

A la memoria del Dr. Ramón Rosas Becker

JUAN ROBLERO S. y RENATO ALBERTINI B.

Departamento de Ciencias Fisiológicas, Facultad de Ciencias Biológicas,
Pontificia Universidad Católica de Chile

El día 9 de septiembre del año recién pasado despertamos a una realidad que, consciente o inconscientemente, siempre tratamos de eludir: lo frágil de la vida. Ese día, *Ramón Rosas*, colega y amigo por casi cuarenta años, ya no estaba con nosotros. Una embolia pulmonar causada aparentemente por un accidente sin importancia, que sufriera el día en que festejaba sus 60 años, provocó su muerte.

Duele y cuesta aceptar la fría realidad. Ramón ya sólo es un recuerdo. Lo habíamos visitado el día anterior y lo encontramos lleno de vida y ansioso por realizar sus planes y proyectos. Con su acostumbrado optimismo nos dijo que ese accidente había sido un regalo de Dios: "Me obligará a estar en reposo por más de un mes. Lo necesitaba para pensar con tranquilidad cómo solucionar algunos problemas y terminar un manuscrito que deseo enviar para un Congreso en España". No imaginaba que Dios ya le tenía preparado otro plan de descanso, como premio a su extraordinaria laboriosidad.

En sus 37 años de actividad universitaria, Ramón tuvo un destacado desempeño en el campo de la docencia e investigación en fisiología. Su clara vocación universitaria, su amor por la Ciencia y su gran vocación de servicio fueron naciendo y creciendo con el ejemplo de sus maestros. El primero fue su profesor de Ciencias Naturales en el Colegio Salesiano de Valdivia, su ciudad natal. Allí conoció las maravillas de la biología y con modestos elementos realizó sus primeros experimentos. Su destino quedó sellado en aquellas aulas sureñas. Un día nos confesó que había ingresado a la Escuela de Medicina no porque se sintiera atraído por la profesión médica, sino porque quería consagrar su vida a la investigación biológica. Al finalizar el 2º año en la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile tuvo el encuentro con el Prof. Héctor Croxatto,



*Dr. Ramón Rosas Becker
(1931-1991)*

que marcaría definitivamente su vida. Al poco tiempo de incorporarse al laboratorio de su maestro vinieron las primeras publicaciones; su carrera de fisiólogo había comenzado. Más tarde se sucedieron largos períodos de estadía en los Estados Unidos y en Canadá y se produjeron los contactos con científicos de fama internacional como los Dres. Hoobler, Bohr y J. Genest, que consolidaron su formación. Numerosos trabajos publicados en las mejores revistas internacionales de la especialidad dan cuenta de ello.

Sólo tenía 23 años cuando el año 1955 Ramón fue llamado a fundar y estructurar la cátedra de Fisiología de la Escuela de

Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Nuestro primer encuentro con Ramón ocurrió precisamente en marzo de 1955. Fuimos sus alumnos y luego ayudantes de cátedra. Desde el primer día nos asombró por su entusiasmo y capacidad organizativa. Aquel fue un tiempo hermoso, lleno de mística e idealismo. Fueron años de grandes desafíos para alumnos, profesores y directivos. Crear una cátedra de Fisiología, con los pocos medios con que contaba la Universidad Católica en esos tiempos, era casi una utopía. Ramón supo y pudo sortear las dificultades: había adquirido de su maestro, el Prof. Héctor Croxatto, esa tremenda capacidad para salir adelante cuando se trabaja por una buena causa. Sabía transmitir a sus alumnos el amor por la Fisiología como disciplina integradora, y a sus ayudantes, el amor por la investigación y la docencia. Muchos de los que fueron sus alumnos, hoy diseminados por todo el país y aun en el extranjero, se destacan en el campo de la investigación y de la docencia universitaria.

El año 1968 Ramón es nombrado Director de la Escuela de Biología de la Facultad de Medicina. Como resultado de la Reforma Universitaria, ocurrida a fines de la década del 60, un año más tarde la Pontificia Universidad Católica de Chile crea el Instituto de Ciencias Biológicas. Ramón Rosas es elegido como su primer Director-Decano, pasando a formar parte del Honorable Consejo Superior de dicha Universidad. Desde esa posición de alta responsabilidad realiza una labor académica destacada. En carta a su sucesor, el Dr. Luis Vargas Fernández, de fecha 6 de julio de 1973, el mismo Ramón destaca los aspectos más relevantes de su gestión como Director-Decano:

“Independientemente de lo que se puede escribir en una detallada cuenta, si tuviera que seleccionar las tres cosas más importantes que se realizaron desde mi Dirección, éstas serían: organización y desarrollo del área de la Biología dentro del contexto de la Universidad; creación de un escalafón aca-

démico único para el Instituto; programa de formación de los profesores del Instituto dentro del país y en el extranjero”.

El programa de becas de perfeccionamiento del personal académico debe ser especialmente destacado por el efecto que produjo en el largo plazo. Al iniciarse el segundo año de vida del nuevo Instituto, ya había 28 de sus profesores perfeccionándose en el extranjero. Esta labor pionera de Ramón sentó las bases del éxito científico de la actual Facultad de Ciencias Biológicas de nuestra Universidad. Numerosos trabajos en el campo de la hipertensión experimental lo ubicaron en el primer plano de la actividad de dirección de la comunidad científica chilena. Desempeñó en forma sobresaliente el cargo de Secretario de la Sociedad de Biología de Chile en el período 1965-1967 y de Secretario Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas (ALACF) entre 1984 y el momento de su muerte. Fue fundador y Presidente de la Sociedad Chilena de Hipertensión Arterial y Vicepresidente de la Sociedad Chilena de Fisiología. Por varios años ocupó cargos importantes en la Sociedad Interamericana de Hipertensión Arterial.

El espíritu emprendedor de Ramón se manifestó también en otros ámbitos de actividad y en momentos de graves dificultades económicas personales e institucionales. A mediados de los años setenta, junto a algunos colegas, crea un laboratorio clínico que, a poco andar, sería uno de los más grandes del país. El gran desarrollo alcanzado y su compromiso con esa empresa lo obligaron a reducir su dedicación a la Universidad, pero sin abandonar totalmente la actividad científica y docente.

En estos breves recuerdos deseamos dejar constancia de nuestro afecto por el amigo que ya no está a nuestro lado y de la gran admiración por el colega que supo realizar muchos de los ideales que compartimos casi cuatro décadas.